

Impacta en París El Señor Galíndez Obra Argentina Sobre la Tortura

PARIS, 27 de mayo (AFP). De un teatro en buen camino entre Samuel Beckett y Harold Pinter, calificó el artista francés Jean Louis Barrault a la obra presentada ahora en París por el grupo argentino Teatro Payro.

Se trata de **El señor Galíndez**, pieza en dos actos del siquiatra argentino Eduardo Pavlovsky, con puesta en escena de Jaime Kosan, que se representó con éxito en el reciente Festival de Teatro de Nancy y que desde ayer lunes figura en la cartelera del theatre D'Orsay, que dirige Barrault y su esposa Madeleine Renaud.

La obra es un ensayo sobre la tortura, que a través de la anécdota de dos torturadores profesionales y un aprendiz del "oficio", desnuda el engranaje que la hace posible y la requiere como

parte de un sistema de dominación que impera en ciertos países.

Para Barrault, que asistió al estreno de anoche, "el tema de la obra es agudo y valiente, la puesta precisa e imaginativa y la actuación de los actores muy buena".

El propio Pavlovsky juega uno de los papeles protagónicos, y Barrault dictaminó que "su oficio y su aire en el escenario son exactamente los de un torturador, no me los imaginaba de otra manera a esa clase de tipos".

El gran actor y director francés comentó a la AFP que "piezas como ésta tienen siempre un enorme riesgo que las acecha: es fácil pasarse, exagerar, enfatizar escenas y personajes. Pavlovsky y el responsable de la puesta han sabido sortear ese peligro con maestría, y es tal

vez lo que más me impactó".

Según Barrault, "la obra crea un clima que además de atrapar al espectador, lo hace sentirse partícipe de lo que sucede en el escenario, cómplice o parte".

"Ese logro —añadió— objetiviza la acción y el texto, y ello permite alcanzar el máximo plano de la subjetividad, que es el del espíritu, es una obra que hace sentir y pensar."

Cuando se le recordó que el paso de los trenes —el theatre D'Orsay era antes una estación de ferrocarril y las vías férreas pasan en sus inmediaciones— ponía un ruido que casualmente contribuía al clima de la pieza, Barrault respondió que "el ruido de trenes siempre viene bien en el teatro, como en la vida, me encanta viajar en tren".

Volviendo al trabajo de los argentinos, el actor francés dijo que había encontrado "una buena asimilación de Beckett y Pinter" en el texto de Pavlovsky, y que ello evidencia el nivel creador alcanzado en algunos países latinoamericanos, como la Argentina.

"Me gustó además —continuó Barrault— que hacia el final, uno de los torturadores exprese el sadismo mediante una gesticulación amanerada, porque es la mejor manera de introducir al espectador, con una última trompada, en el horroroso refinamiento sádico que es la tortura".

En cuanto al trabajo de actores, "que se mueven muy bien, muy sagazmente en escena", además de la actuación de Pavlovsky, a Barrault le pareció "remarcable" la labor de Pachi Armas, que protagoniza el otro papel principal.

Aunque la pieza contiene un intenso diálogo, el público francés que se hallaba en la "petite salle" del theatre D'Orsay, también salió impactado de la representación.

Tal vez porque el todopoderoso **Señor Galíndez**, que ordena, manda y dispone de vidas y personas, simboliza mucho más que la imagen circunstancial de un régimen opresivo.

También porque Pavlovsky logró transmitir que la represión existe dentro de cada uno, y finalmente porque más allá de los mitos y símbolos "personificados" que quieran buscarse, "a lo mejor todos trabajamos para el señor Galíndez", como dice uno de los protagonistas en la última escena.